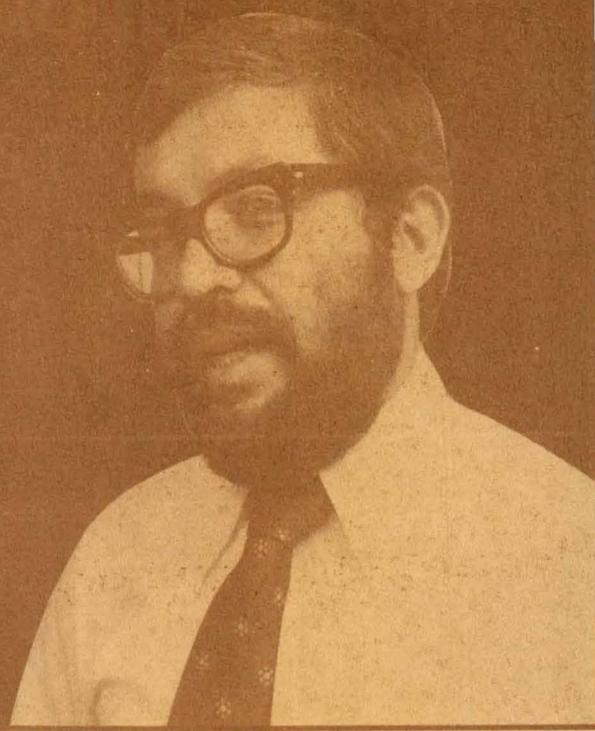


# Campe sinos o Agricultores?

## LOS RICOS AGRICULTORES MODERNIZADOS ELIMINAN DEL MERCADO A LOS POBRES



POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



La industria forrajera compite con las bocas de los campesinos en el producto que éstos consiguen.

El martes 21 de febrero se reunieron con el presidente de la República varios especialistas en disciplinas aplicadas al trabajo rural. Independientemente del tratamiento anecdótico que se dio a la asamblea, provocado por episodios más o menos importantes habidos en ella, importa abordar de nuevo la cuestión, por la trascendencia de las formulaciones allí expresadas. Eso mismo explica por qué, no obstante su lejanía en el tiempo, sea materia de examen periodístico.

Hace tres años, en febrero de 1975, este mismo grupo organizó un Seminario sobre organización campesina y desarrollo agroindustrial en Oaxtepec. Tres años más tarde, con motivo de la aparición de un libro que contiene trabajos de esos

especialistas, se reunieron con el presidente, en una junta que sirvió para replantear uno de los problemas más graves de la sociedad mexicana, que es su producción agrícola, sobre todo la que se dedica a satisfacer las necesidades básicas como la alimentación.

En resumen, el gobierno fue invitado a reformular toda la política de desarrollo agroindustrial, porque se ha puesto en práctica desde la década de los veinte o fue siempre ineficaz para resolver las necesidades nacionales, o ha llegado a los límites de sus posibilidades. El resultado de la aplicación de una estrategia inadecuada lo padecemos todos, en mayor o menor medida: somos un pueblo hambriento, desnutrido, con la mitad de la población ganando apenas lo necesario para subsistir, encerrada en el círculo vicioso de la pobreza, que no sólo se aplica a las naciones, y que consiste en que un hombre sea pobre porque es pobre. Es decir, la miseria impide la capacitación, la adopción de comportamientos productivos que pudieran hacerlo salir de su marasmo y de su penuria. Como lo dijo llana y dramáticamente el doctor Adolfo Chávez en esa reunión, "antes de que un niño pueda pedir o agarrar alimentos, ya perdió el hambre y el deseo de vivir plenamente".

Queremos presentar aquí, sintéticamente los planteamientos básicos que se desprenden de las ponencias del propio doctor Chávez —jefe de la División de Nutrición del Instituto Nacional de lo mismo—; la diputada Ifigenia Martínez; el doctor Iván Restrepo —director del Centro de Ecodesarrollo, adscrito al Conacyt— y el doctor Rodolfo Stavenhagen —director de Cultura Popular de la Secretaría de Educación Pública.

Por lo que hace a la estrategia económica, sobresalen los planteamientos referidos a la planeación y a los estímulos, así como a la organización de los propios campesinos. En apariencia por lo menos, hemos hecho un mal negocio con el fomento de la irrigación en perjuicio de la agricultura de temporal. En todo caso no hemos hecho tan buen negocio como creíamos. Lo que ha

ocurrido es que se acentuó la división, ya iniciada por el propio sistema económico, entre la agricultura comercial y la de subsistencia. Aquella ha gozado de toda suerte de privilegios, que han dejado de otorgarse a la que practica la mayor parte de los campesinos mexicanos. Aparte la inequidad manifiesta en esa decisión, los resultados muestran que tampoco la eficacia le servía de fundamento real. Los ponentes proponen, de tal modo, volver de revés la política agropecuaria, a efecto de dar mayor atención —y crédito e insumos— a los temporaleros, tan dejados hasta ahora de la mano de Dios.

Una de las consecuencias del apoyo preferente a la agricultura comercial es que ésta comprende sobre todo cultivos rentables, entre los que no se encuentran los alimenticios. De allí que el nivel nutricional de los mexicanos no sólo no progresa, sino que haya ido en disminución. "Hace diez años —informó el doctor Chávez— en 1967, indudablemente el año de mayor abundancia que hemos tenido, hubo un consumo aparente de 2750 calorías y 80 g de proteínas por persona y por día; en 1976, por el contrario, se llegó a un nivel límite de 2,510 calorías y 75 g de proteínas".

La disminución, con todo y haber sido del nivel expresado, no fue peor gracias a las fuertes importaciones que hubimos de hacer, y que tanto contribuyeron al debilitamiento de la balanza comercial mexicana. De donde se sigue que una decisión errónea en los estímulos a un cierto sector del campo repercute en los diversos órdenes de la economía. Asimismo, y como es natural, se producen efectos en la estructura social y en la política: los agricultores modernizados concentran el capital e inician el círculo virtuoso de la riqueza: son ricos porque pueden capitalizar, y eso elimina del mercado a sus competidores pobres, etcétera. Al mismo tiempo, su capacidad económica y su ubicación en la pirámide social les facilita la intervención en la toma de decisiones políticas, lo cual los pone en condiciones de reproducir el esquema operativo a que hacemos referencia.

Es necesario insistir en los graves daños que esa política agropecuaria ha causado a la alimentación popular. Si no recuerdo mal, el propio doctor Chávez ha expresado que las carencias alimenticias provocan ya, en algunos casos por lo menos, "huecos" generacionales. Es decir, en algunos poblados misérrimos la carestía y la escasez han hecho morir a los niños de determinadas edades, en forma tal que sus generaciones van quedando sin miembros. La razón de que así ocurra es que, por una parte, un peso compra 3.6 veces menos alimentos básicos que hace diez años; y por otro lado la producción de cereales para consumo humano, sin contar el sorgo, bajó de 11.4 millones de toneladas en 1967 a 9.9 en 1974.

Adicionalmente hay que citar otro efecto en que se evidencia la distorsión del aparato productivo fruto del puro afán capitalizador en el campo: la industria forrajera compite con las bocas de los campesinos en el consumo de los productos que éstos consiguen con su trabajo. Cito de nuevo al doctor Chávez: "Toda la proporción de alimentos balanceados, concentrados y alfalfa, fue más y mejor que la total de la dieta de dicha población marginal (los veinte millones de campesinos). Más aún, en 1976 la soya consumida para forrajes, entre la producida y la importada, fue mucho más que todos los frijoles y demás leguminosas juntas consumidas por la gente".

La otra proposición fundamental de (Sigue en la página 86)